



Federación de Servicios
para la Movilidad y el Consumo de UGT

UGT denuncia la pasividad de la CNMC, el Gobierno y la Comisión Europea ante un modelo de sector que fomenta el despido como principal vía para la consolidación de empresas.

El ERE de Vodafone y Ono es ejemplo de un modelo productivo involutivo y caduco

MADRID, 2 DE SEPTIEMBRE DE 2015

Ayer se inició el período de consultas de los dos expedientes de regulación de empleo para Vodafone y Ono que afectarán a un total de 1.297 trabajadores y trabajadoras (62% de Ono y 37% de Vodafone).

UGT rechaza ambos expedientes, al entender que los despidos y la destrucción masiva de empleo es una fórmula injusta con los trabajadores, antisocial y que atenta contra la economía del país al tratarse de empleo formado en alta tecnología, de alto valor añadido, muy cualificado, imprescindible para consolidar un cambio en el modelo productivo en el que se apueste por sectores como el de las tecnologías de la información y la comunicación, con puestos de trabajo de calidad, con contratos indefinidos y salarios dignos. Justo la tipología de empleo que necesita España y no la precarización y la pobreza laboral que fomenta el PP.

Desde la Unión General de Trabajadores consideramos que el proceso que ahora se inicia en ambas operadoras reafirma el fracaso de reguladores, legisladores y empresas, incapaces de ponerse a trabajar de forma conjunta para consolidar este sector como punta de lanza de la nueva economía de la comunicación. Economía que, sostenida en las infraestructuras de comunicación –accesibles, asequibles, de calidad, universales y precursoras de crecimiento y empleo– operadas por empresas que se doten de un empleo de calidad, es la única posibilidad que tiene nuestro país para salir de la crisis por la vía de las nuevas tecnologías y el I+D+i.

El ERE que se inicia es consecuencia de una regulación fallida, basada en una estéril guerra de precios, que no aporta ni valor ni futuro al sector de las comunicaciones. En numerosas ocasiones, UGT ha reprochado a los reguladores –principalmente la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) y la Comisión Europea– la inexcusable omisión de la cuestión del empleo en cualquier acto regulatorio. Esta forma de regular de espaldas al empleo se traduce, desde 1998, en la pérdida del 37% de los puestos de trabajo en el citado sector (36.000 empleos) y el 26% desde 2008 (21.500 empleos menos en sólo seis años).

Comunicado de Prensa



SMC
Servicios
para la Movilidad
y el Consumo

Federación de Servicios
para la Movilidad y el Consumo de
UGT

Comunicado de Prensa

Del mismo modo, los sucesivos gobiernos de la nación, responsables últimos de las políticas sectoriales, se han mostrado indolentes ante esta sucesión de despidos. Su actitud contrasta con la de algunos de nuestros vecinos de referencia, como Francia, cuyos gobiernos han venido exigiendo que, en el proceso de consolidación del sector de las comunicaciones galo, las integraciones entre empresas no deriven en despidos.

También estamos ante la consecuencia de una cultura empresarial muy extendida en nuestro país en la que se considera la reducción de plantilla una especie de piedra filosofal que arregla todos los desajustes de las compañías. Dicha cultura ha propiciado empresas como Vodafone, que en vez de apostar por fórmulas organizativas y de optimización de recursos y procesos que permitan mejorar la calidad del servicio y la atención al cliente, optan por el despido como única opción. Empresas que prefieren destruir antes que construir, desvelando su falta de compromiso con la sociedad española.

UGT siempre ha apostado por un sector de las comunicaciones sólido, innovador y dinámico, que genere puestos de trabajo con mayor cualificación técnica y, por tanto, con mayor empleabilidad y mejores condiciones laborales. Para lograr ese objetivo, el sindicato considera imprescindible la presencia de operadores de telecomunicaciones fuertes, que apuesten por un modelo sectorial basado en la competencia sobre infraestructuras, lo que conlleva inversión, innovación, crecimiento y empleo. Sin embargo, Gobierno, reguladores y empresas no parecen compartir estos objetivos, algo incomprensible en un país con un volumen de desempleo que alcanza cotas insostenibles y en donde la creación de nuevos puestos de trabajo debería ser objetivo prioritario para todos.